

ALENKA ZUPANČIČ

DESENTENDIMIENTO

Una forma perversa de la razón
en la crisis permanente



DESENTENDIMIENTO

Una forma perversa de la razón
en la crisis permanente

Zupančič, Alenka
Desentendimiento. Una forma perversa de la razón
en la crisis permanente
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caja Negra, 2026.
104 p.; 20 x 13 cm. - (Futuros Próximos; 76)

Traducción de Candela Potente
ISBN 978-987-8272-53-5

1. Psicoanálisis. 2. Capitalismo. 3. Filosofía.
I. Potente, Candela, trad. II. Título.
CDD 100

Título original: *Disavowal*
Esta edición es publicada con el acuerdo de
Polity Press Ltd., Cambridge.

© Alenka Zupančič, 2024
© Caja Negra Editora, 2026

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey / Sofía Stel
Coordinación: Candelaria Pera
Diseño de Colección y Tapa: Consuelo Parga
Maquetación: Sabrina Simia
Corrección: Juliana Martínez Dios
y Candelaria Pera

ÍNDICE

<u>9</u>	Nota a la traducción
<u>11</u>	Introducción
<u>15</u>	1. Exposición: <i>Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?</i>
<u>27</u>	2. Sutilezas conceptuales
<u>75</u>	3. ¿Y qué pasa con las teorías conspirativas?
<u>97</u>	4. Conclusión

NOTA A LA TRADUCCIÓN

Disavowal, la palabra que da título a la edición en inglés de este libro, traduce el término freudiano en alemán *Verleugnung*. Como señala Alenka Zupančič, el concepto encuentra una expresión particularmente concisa en la frase de Octave Mannoni “ya lo sé, pero aun así”: sabemos todo sobre los hechos y lo admitimos abiertamente, pero esto no influye en nuestra conducta. Este concepto ha recibido distintas traducciones al español, siendo “renegación” y “desmentida” las más habituales; sin embargo, ninguno de estos dos términos se ajusta bien a la tesis de este libro. “Renegación”, por un lado, tiene la virtud de indicar cierto carácter insistente –quizás incluso testarudo– del *disavowal*, pero no transmite el momento de alegre declaración sobre los hechos (el “ya lo sé” de la expresión de Mannoni), y a menudo se lo utiliza en otros sentidos, como los de refunfunñar o insultar, lo cual se presta a confusiones. “Desmentida”, por otro lado, captura mejor la peculiaridad de entender algo y actuar como si no lo supiéramos, pero presenta dos problemas. El primero es que tiene la

connotación de desenmascarar una mentira, para revelar la verdad que esa mentira venía ocultando o distorsionando; especialmente en nuestra época de fake news, esto evoca la imagen del retorno a una verdad comprobable y nos lleva en una dirección muy distinta de la que propone este libro. El segundo problema es que “desmentida” es un participio pasado, algo que no se condice bien con la tesis de este libro sobre el *disavowal* como un fenómeno activo y predominante de nuestros tiempos. Otra traducción menos frecuente que se ha hecho es “desautorización”, más fiel al concepto de *Verleugnung*. Sin embargo, esta involucra ante todo una cuestión de autoridad y poder, mientras que el concepto con el que trabaja Zupančič está más vinculado con el conocimiento.

En esta edición, entonces, propongo como alternativa para resolver estos problemas el término “desentendimiento”. La idea de “desentenderse” captura la cualidad de entender algo y sin embargo actuar como si uno no lo supiera, de “lavarse las manos” al respecto. Es además una palabra relativa al conocimiento, lo que resulta central para el argumento de este libro. Por último, se trata de un término que puede utilizarse con un mismo sentido tanto en un contexto psicoanalítico como fuera de él: su relevancia cotidiana conecta la discusión teórica de este libro con la realidad social y política que describe.



INTRODUCCIÓN

Un hombre le dice a su esposa: “Si uno de nosotros muere, me mudo a París”.

Freud cita esta broma en su texto “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, publicado por primera vez en 1915. La usa para ilustrar su argumento: no creemos en nuestra propia muerte (esto es especialmente cierto acerca de nuestro inconsciente) y nos resulta imposible imaginárnosla. Incluso cuando la imaginamos, seguimos ahí, presentes como espectadores; no estamos realmente muertos. Por supuesto, *sabemos* que existe y la “vivimos” con otros, con el dolor y la irreversibilidad que conlleva la muerte de gente cercana. Pero este conocimiento sobre la muerte y nuestra capacidad para hablar racionalmente de ella como algo natural, innegable e inevitable no cambia en absoluto el hecho de que “en realidad [...] [nos conducimos] como si fuera de otro modo”.¹ Esta formulación es el modelo de la noción de desentendimiento (*Verleugnung*)

1. Sigmund Freud, *Obras completas*, Tomo II, México, Siglo XXI, 2011.

que Freud desarrolla años más tarde en un ensayo sobre fetichismo² y que Octave Mannoni resume en una fórmula sumamente concisa: “Ya lo sé, pero aun así...”.³ En esta fórmula queda claro que el desentendimiento difiere de la negación: no niega los hechos, sino que anuncia con mucho gusto que lo sabe todo al respecto y luego prosigue como antes. El argumento de este libro es que el desentendimiento (perverso), que sostiene una creencia mediante la proclamación apasionada del conocimiento de lo contrario, está volviéndose el rasgo predominante de nuestra vida social y política, y va mucho más allá de la psicología personal.

Pareciera que solemos preguntarnos cómo puede ser que el proyecto del Iluminismo haya terminado en un triunfo del oscurantismo: el surgimiento de todo tipo de creencias extrañas, desconfianza de la ciencia, un populismo que se apoya en cualquier cosa excepto en la argumentación racional... El psicoanálisis lacaniano ofrece una respuesta: no es que fuerzas oscuras y pulsiones ocultas se hayan adueñado de la razón y le hayan ganado al conocimiento y su evidencia, es más bien que a la razón y al conocimiento nunca les ha faltado su propio lado oscuro y “poco razonable”. La modalidad social contemporánea de desentendimiento es una *forma perversa de la razón*, del conocimiento mismo, y no el retorno de una pulsión arcaica y oculta. Las apelaciones a la razón y la ciencia tienden justamente a olvidar o ignorar esto; en general, derivan en una frustración indignada, o bien en una arrogancia fascinada y divertida frente a la “estupidez de la gente”. Estas apelaciones suponen una distinción clara entre conocimiento y creencia e ignoran el rol que el conocimiento puede tener en la defensa de las creencias más recónditas.

2. Sigmund Freud, *Obras completas*, Tomo III, México, Siglo XXI, 2012.

3. Octave Mannoni, *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

Esto es precisamente lo que el concepto de desentendimiento nos ayuda a comprender.

Al mismo tiempo, no deberíamos pasar por alto hasta qué punto el profundo entrelazamiento de la ciencia con formas contemporáneas del capitalismo, con su progreso y su "crecimiento", provoca una desconfianza de la ciencia. De esta forma, la desconfianza "irracional" de la ciencia se justifica a menudo de manera desplazada; se muestra como si fuera desplazada del capitalismo, una denuncia *indirecta* al sistema capitalista. Esto es cierto sobre todo cuando las personas están convencidas de que el capitalismo es la mejor (forma de) organización de la economía social, o la única posible (y detestan toda mención al comunismo, por ejemplo), a pesar de que, a la vez, viven y atraviesan la realidad brutal y traumática de este orden social.

El concepto de desentendimiento describe nuestro estado de ánimo social generalizado con mayor exactitud que, digamos, el de negación, un término que preferimos usar para describir nuestra falta de confrontación con ciertos aspectos traumáticos de la realidad. La negación también existe, por supuesto, y discutiremos su especificidad, así como su relación con el desentendimiento, en el capítulo sobre teorías conspirativas. El desentendimiento (perverso) es mucho menos extravagante, más razonable. Declara estar "muy al tanto del problema" y está indistinguiblemente fusionado con lo que nos gusta denominar "liberalismo mainstream", empezando por sus centros de poder políticos y económicos. En efecto, en términos políticos, parecemos atrapados en un baile macabro en el que la negación (a menudo asociada con el "populismo"), por un lado, y el desentendimiento perverso (asociado con la idea mainstream del *business-as-usual*, de que sigue todo como si nada), por el otro, constituyen las dos opciones *políticas* principales que compiten, alimentándose la una a la otra con sus respectivas patologías y casi siempre respondiéndose entre sí, en lugar de responder a cualquier realidad social.

Este ensayo examina varias facetas del concepto de desentendimiento. Toma su punto de partida conceptual del texto seminal de Mannoni y luego se aventura a articular algunas de las modificaciones importantes a las que está sometido el funcionamiento del desentendimiento en nuestro contexto social contemporáneo. También conecta esta discusión con otros conceptos, como los de certeza, angustia⁴ y engaño, y explora el rol social profundamente ambiguo de las teorías conspirativas. El libro entero dialoga con algunos de los problemas clave que corroen nuestro presente y no rehúye ensayar una conceptualización rigurosa de lo que se juega allí. El arco conceptual se vuelve más denso en la parte intermedia del libro, mientras que la primera y la última parte tienen una textura más suelta.

4. Las traducciones al inglés de los textos lacanianos usan el término *anxiety* para traducir *angoisse*, que en español es "angustia". Dado que Zupančič se refiere a este concepto laciano, traduzco *anxiety* como "angustia" y no como "ansiedad", que remite a una discusión de influencia más bien anglosajona. [N. de la T.]